



GRAN TEATRO DEL LICEO

BARCELONA

EMPRESA:

JÓSE F. ARQUER

DOMINGO, 11 ENERO DE 1953

LAS BODAS DE FIGARO

Ópera en cuatro actos, libreto de Lorenzo da Ponte, traducido al alemán por Georg Schünemann, música de Wolfgang A. Mozart

Esta ópera se estrenó en Viena el 1.º de mayo de 1789, y en el Liceo el 2 de febrero de 1916; habiendo sido su 31 y última representación, antes de las de la presente temporada la del 9 de febrero de 1946.

REPARTO

<i>Conde Almaviva</i>	Hans Braun
<i>Condesa Almaviva</i>	Esther Rethy
<i>Susana</i>	Emmy Loose
<i>Figaro</i>	Werner Faulhaber
<i>Cherubino</i>	Dagmar Hermann
<i>Marcelina</i>	Else Schürhoff
<i>Basilio</i>	Erick Maikut
<i>Don Curzio</i>	
<i>Bartolo</i>	Liubomir Pantscheff
<i>Antonio</i>	
<i>Barbarina</i>	Ruthilde Boesch

Coro general. — Cuerpo de baile

Maestro Director:

WILHEIM LOIBNER

Regidor de escena:

ERNST AUGUST SCHNEIDER

Maestro de Coro:

JOSÉ ANGLADA

Coreógrafo y maestro de baile:

JUAN MAGRIÑA

Decorados de Sormani, de Milán

42549-14

ARGUMENTO

Lugar de la acción: El castillo del Conde Almaviva, cerca de Sevilla.
Época de la misma: Fines del siglo XVIII.

Figaro, criado del Conde de Almaviva, va a casarse con Susana a su vez camarera de la Condesa.

Toda clase de obstáculos, aunque muchos de ellos proceden del libertino Conde de Almaviva, se oponen a la celebración del matrimonio en cuestión.

Pero en tanto el Conde ve defraudado su propósito, el hábil Figaro resuelve elegantemente le difícil situación creada por aquél.

Los embrollos luego de adquirir gran intensidad y complicación se resuelven satisfactoriamente y todo acaba en medio de la alegría general.

ACTO PRIMERO

Figaro, en compañía de su prometida Susana, toma las medidas de una habitación del castillo, que deberán habitar cuando se casen. Susana advierte a su novio las malas intenciones que el enamorado conde tiene hacia ella.

Llegan el Doctor Bartolo, médico de Sevilla, y su ama de llaves Marcelina, Bartolo viene a exigir la ejecución de las cláusulas de un contrato firmado, hace tiempo en favor de Marcelina, por el cual Figaro se obligó a entregar una fuerte suma o en su defecto, a casarse con el ama de llaves del Doctor.

Aparece Cherubino, el joven paje del conde, en cuyo corazón han despertado las primeras ansias de amor. Sorprendido en su conversación con Susana, por la llegada del conde, se esconde detrás de un sillón. El conde ofrece a Susana una buena dote si consiente en acudir a una cita que le propone, lo cual es resueltamente rechazado por Susana. Al entrar Basilio, el conde se esconde, a su vez, detrás del sillón. Cherubino no tiene otro recurso que resbalar sobre el sillón y esconderse debajo de un abrigo de Susana.

El conde, al enterarse por Basilio que Cherubino hace la corte a su esposa la condesa, sale furioso de su escondite y habla de despedir al paje. Todo cambia cuando descubre a Cherubino en el sillón, pues comprende que el joven lo ha presenciado todo.

Figaro llega en este momento acompañado de campesinos que vienen para agradecer a su señor la reciente y voluntaria abolición de cierto derecho feudal. A fin de dar una salida honorable al asunto de Cherubino, el conde le otorga un despacho de Oficial en su regimiento, con la orden de salir sin demora para Sevilla. Figaro ironicamente, despide a Cherubino aludiendo a su nuevo y marcial empleo.

ACTO, SEGUNDO

La condesa, en su habitación, está desconsolada por las infidelidades de su esposo. Llega Susana, a la que sigue Figaro. Este, relata como ha hecho llegar a las manos del conde una carta anónima destinada a despertar sus celos haciéndole creer que su esposo ha concertado una cita con un admirador.

Al salir Figaro, entra Cherubino, bastante aturdido con su nombramiento de Oficial en la mano. Las dos mujeres se divierten disfrazando a Cherubino de mujer, ya que será él quien acudirá de esta forma a la cita del jardín dada por el conde a Susana. Llaman a la puerta: es el conde, que habiendo recibido la carta, llega airado y celoso. Cherubino huye a la habitación inmediata, cuya puerta cierra con llave la condesa, derribando aquél un sillón en el momento en que el conde empieza a interrogar a su esposa. La condesa dice que Susana se encuentra en aquella habitación, rehusando entregar la llave al conde. Este, lleno de furor, cierra todas las puertas y obliga a su esposa a acompañarle a buscar los medios para derribar la puerta. Susana, que ha permanecido escondida, aprovecha la ocasión para salvar al paje que salta por la ventana que da al jardín, encerrándose ella en la habitación. El conde y la condesa vuelven; esta última acaba confesando que el paje se encuentra en la habitación, lo que excita aun más la cólera de su esposo. Pero, ante el estupor de ambos, es Susana quien sale de la habitación. Las dos mujeres reaccionan rápidamente, diciéndole al conde, que de esta forma han querido castigar sus celos, con lo que obtienen su perdón. Figaro, apareciendo de improviso, está a punto de echarlo todo a perder; pero, cuando Antonio, el jardinero, viene a quejarse de que alguien ha caído sobre sus macetas, estropeándolas, Figaro, de acuerdo con Cherubino, asegura que es él quien saltó por la ventana. Desgraciadamente, Antonio trae el famoso despacho de Oficial, que Cherubino ha perdido en su huida.

Para colmo de las complicaciones, llegan Marcelina y Bartolo, siempre decididos a hacer valer sus reivindicaciones. Susana y Figaro se creen irremisiblemente perdidos.

ACTO TERCERO

En la sala de fiestas del castillo, la condesa se halla decidida a hacerse pasar por Susana en la cita convenida con el conde. Figaro se encoragina. El juez Don Curzio le condena a pagar su deuda, y como éste no lo puede hacer, a casarse con Marcelina. Pero, inopinadamente, se descubre que Figaro es hijo de Bartolo y Marcelina. Todo peligro queda descartado por este lado.

La condesa sueña con su pasada felicidad, mientras hace escribir a Susana la esquila amorosa destinada a sorprender y confundir a su marido.

Entre los jóvenes del pueblo que vienen a entregar flores a la condesa, se encuentra Cherubino disfrazado de muchacha, el cual es reconocido por Antonio y por el propio conde. Durante la ceremonia nupcial, Susana le entrega la carta dictada por la condesa, debiendo serle devuelta la aguja con que estaba prendida la carta, en señal de conformidad.

ACTO CUARTO

En el jardín del castillo, Figaro sorprende a Barbarina buscando la aguja con que estaba prendida la esquila amorosa y que se ha perdido. Todo ello crea sospechas en Figaro, que se esconde para presenciar los acontecimientos.

Llegan la condesa y Susana, que han cambiado sus vestidos. Apenas la condesa se encuentra sola, Cherubino se aproxima a ella y trata de robar un beso a la falsa Susana. El conde, que llega en este momento, recibe el beso y contesta con una bofetada que, en lugar del paje, alcanza a Figaro, que lleno de curiosidad ha aparecido en este momento. El conde colma de halagos a la falsa Susana e intenta raptarla, pero ésta escapa en la oscuridad. Por su parte Figaro, lleno de celos, reconoce a Susana de la que recibe otro bofetón. Restablecida la paz, el conde descubre a Susana y Figaro y furioso llama a sus hombres provistos de antorchas. Con gran confusión descubre entonces que estaba prodigando a su esposa los juramentos amorosos destinados a otra. Cherubino es descubierto en el pabellón con Barbarina. Después cuando parece que todo acabará en tragedia, el perdón de la condesa pone fin a la confusión general y todo termina alegremente.

